

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE LA CREACIÓN DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO Y SU ENSEÑANZA EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XX

Augusto Montenegro González
Profesor Titular y Profesor Distinguido
en Historia, de la Pontificia Universidad Javeriana.
Miembro de la Academia Colombiana de Historia

Resumen

La enseñanza de la Historia en Colombia ha tenido diversas tendencias, metodologías y corrientes historiográficas que han influido en el quehacer pedagógico, especialmente de las Ciencias Sociales. Este trabajo de investigación se interesa por estudiar las convergencias y divergencias entre la creación del conocimiento histórico y su enseñanza en Colombia durante el siglo XX.

El propósito fundamental es mostrar las relaciones entre la historiografía y la Enseñanza de la Historia en Secundaria y Universidad, Analiza las fuentes y experiencias de investigación sobre la enseñanza de la Historia; la periodización en las relaciones entre la ciencia de la Historia y su docencia, desde el ciclo cuando influyó la Historiografía académica en la enseñanza, hasta la llamada «Nueva Historia», con las grandes controversias que se presentaron en la investigación, interpretación de los hechos y enseñanza de la Historia con las nuevas tendencias.

Fuentes

Se utilizan numerosas investigaciones realizadas sobre la enseñanza de la Historia, Planes de Estudio con los documentos sobre la teoría y la enseñanza de la Historia, Memorias de los Ministros de Educación y otros.

1. El tema

En su obra postuma -publicada en castellano con el título de *Introducción a Id Historia*- Marc Bloch afirmó que «Sería un error pensar que los historiadores debían adoptar en sus investigaciones un orden que esté modelado por el de los acontecimientos. Aunque acaben restituyendo a la Historia su verdadero movimiento, muchas veces pueden obtener un gran provecho si comienzan a leerla, como decía Maitland, 'al revés'. Porque el camino natural de toda investigación es el que va de lo mejor conocido o de lo menos mal conocido, a lo más oscuro.»²

El trabajo es el resultado de mi «lectura regresiva» sobre los planes de estudio, métodos de enseñanza y textos vigentes, iniciada en los años sesenta por inquietudes personales sobre la evolución de los estudios históricos y la manera de hacer más formativa y motivante mi docencia de la Historia. La búsqueda me fue llevando de aquel presente de entonces hacia un pasado cada vez más lejano, «de lo mejor conocido, o menos mal conocido, a lo más oscuro»³

Aquí se intenta reconstruir en su «verdadero movimiento» uno de los procesos que hemos investigado dentro de un proyecto más amplio, *Id Historia en la Educación colombiana del siglo XX*, sobre las características e importancia de los estudios históricos en la educación colombiana durante esta centuria. El propósito fundamental es mostrar las relaciones, frecuentemente desarticuladas, entre la historia que se investiga y la historia que se enseña en la secundaria y la universidad y, en segundo término, precisar el porqué y los matices de esas relaciones, para plantear el impacto en la formación de una conciencia histórica.

2. Metodología

Para establecer las relaciones entre la ciencia histórica y su docencia se elaboró y aplicó un diseño de recopilación y análisis de documentos que permitiera encontrar respuestas a estos interrogantes: 1) ¿En qué grados de secundaria se localizan los estudios históricos, qué función le han asignado los programas oficiales y qué enfoque de la historia han ofrecido? 2) ¿En cuáles carreras universitarias hay estudios de Historia y qué función y enfoque tienen? 3) De acuerdo con las políticas educativas de los sucesivos gobiernos ¿qué propósitos ha fijado el Estado a la docencia de la Historia? 4) ¿En qué centros se ha investigado y se crea conocimiento histórico, y qué tendencias historiográficas presentan? ¿Y en la actualidad? 5) Por último ¿predominan las convergencias o las divergencias entre los centros creadores de ciencia histórica y los centros de enseñanza, en cuanto a los propósitos, funciones y enfoques de la Historia?

3. Fuentes y experiencias investigativas sobre el tema

Para la reconstrucción de los primeros decenios del siglo XX -fase final de esta investigación regresiva- se han trabajado documentos oficiales (Leyes, decretos, resoluciones, mensajes de la Presidencia de la República e informes del Ministerio de Educación Nacional -que se llamó de Instrucción Pública hasta 1927- al Congreso de la República), a fin de analizar las políticas educativas y los mecanismos estatales de vigilancia y supervisión. También los discursos y artículos académicos que expresaban la concepción de la Historia predominante en aquellos años y fijaban criterios para la investigación y la trasmisión en los salones de clase. Aún existen vacíos de información difíciles de llenar, sobre programas universitarios, profesorado y aplicación de los programas oficiales en secundaria.

En la investigación sobre la primera mitad del siglo hemos acudido también a las abundantes obras y artículos sobre Educación, pero en ellos hay escasas referencias a la docencia de la historia. Una información bastante completa y que proporciona numerosas pistas para la búsqueda se encuentran en *La enseñanza de la Historia en Colombia*, libro del académico Miguel Aguilera y publicado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1951. Aunque hay opiniones e interpretaciones discutibles del historiador Aguilera, este libro, único en su género, contiene testimonios valiosos. Igualmente importante es la crítica a la obra de Aguilera por el también académico Gabriel Giraldo Jarámillo, publicada en el *Boletín de Historia y Antigüedades*. Sobre el movimiento de reforma educativa que va de los años veinte hasta fines de los treinta, se ha consultado la abundante bibliografía, que padece igual omisión sobre la enseñanza de la Historia, otras fuentes particularmente importantes se encuentran en la documentación recogida y analizada por el equipo de profesores del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana en 1980, que entonces dirigía el autor, para historiar la Universidad Javeriana desde su restablecimiento en 1930.

El examen de los años sesentas y setentas se apoya principalmente en investigaciones personales. Una primera sobre la situación de la Historia en el contexto de los planes de estudios de bachillerato, para lo cual se contrastaron los Programas oficiales de 1962 y de 1974 en sus objetivos, contenidos, intensidad horaria y recomendaciones metodológicas. La segunda consistió en la recolección y análisis de programas de Historia de 17 universidades (5 oficiales y 12 privadas), a fin de evaluar su idoneidad para la formación de docentes de bachillerato y de historiadores profesionales. Finalmente se analizó la relación de los es-

ludios de Historia en ambos niveles: el bachillerato y la universidad. Las tres investigaciones forman parte del trabajo *Trayectoria y estado actual de la enseñanza de la Historia en Colombia*⁵

La situación en el decenio de 1973 a 1983 se sustenta también en la exhaustiva investigación *Análisis - diagnóstico de la Educación en el área de Ciencias Sociales*, que elevamos en 1983 a la Subdirección Académica del ICFES tres profesores universitarios, asesores y evaluadores externos del ICFES⁶. Consistió en un análisis de los planes de estudio de las 33 universidades del país que en aquellos años tenían carrera de licenciatura en Historia y Geografía o en Filosofía e Historia. La búsqueda y evaluación se llevó a cabo sobre los antecedentes, objetivos, tendencias cuantitativas y cualitativas, carácter investigativo de las materias, población estudiantil, profesorado, planes de desarrollo, importancia del Plan o Programa en el contexto de la respectiva universidad y sus relaciones con la región donde se encuentra.

A estos trabajos de investigación sistemática se añaden otras actividades que nos han permitido recoger material informativo e infinidad de «testimonios orales». Estas actividades abarcan las visitas de evaluación a universidades, tanto oficiales como privadas en calidad de asesor y evaluador externo del ICFES; la asesoría en la elaboración de los Programas de Historia para los INEM; los enriquecedores intercambios de ideas y experiencias con profesores de Ciencias Sociales en conferencias dictadas en varias ciudades del país⁷, y las evaluaciones de mis textos de historia con el profesorado, practicadas personalmente o por medio de mis editores. Todas estas actividades, que se nos ocurre denominar «trabajos de campo» nos pusieron muy en contacto con las realidades en que los profesores desarrollaban su labor docente y posibilitaron nuestra comprensión de la secuencia, calidad y problemática de los estudios históricos en las universidades y la secundaria.

A aquellas experiencias que proporcionaron fuentes de información, debo agregar la cotidiana tarea de estudio, elaboración y evaluación de programas de Historia para la formación tanto de licenciados en Ciencias Sociales como de historiadores profesionales, que exigían la dirección del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Javeriana, y la de la Carrera de Historia, ejercidas durante largos años. Desde estos cargos, fue estimulante y de gran enriquecimiento humano e intelectual el esfuerzo de promoción de los estudios históricos, para lograr una actitud receptiva hacia nuestra disciplina y su importancia en la formación humanístico social del alumnado universitario.

Recientemente, el Proyecto de investigación *la Historia de la Universidad Colombiana* que realizan en conjunto las universidades de Cartagena, Cauca, Caldas, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Nariño, Tolima, Tecnológica de Pereira, y Pedagógica y Tecnológica de Colombia, aporta conocimiento de fuentes primarias y bibliográficas sobre aspectos poco conocidos de las universidades. Los avances del Proyecto prometen proyectar luces hacia "lo menos conocido....lo más oscuro" como decía Bloch; en este caso los planes y programas de Historia de las universidades que tenían estudios humanísticos.

4. Periodización en las relaciones entre ciencia y docencia de la historia

La investigación llevada a cabo permite descubrir que el espacio de la Historia en el proceso educativo y la interacción ciencia-aprendizaje en Colombia han tenido duraciones y ritmos particulares que no siempre coinciden con los del dinámico contexto nacional en que se encuentran insertos. El análisis de las líneas arteriales del estudio hace posible establecer cinco períodos en el presente siglo.

4.1 Primer periodo: armonía entre ciencia y docencia (1902-1924)

Se inicia en los cruciales años de comienzos de siglo con dos hechos decisivos para los estudios históricos: la fundación de la Academia Nacional de Historia (12 de diciembre de 1902) y la Reforma educativa de Antonio José Uribe (Ministro de Instrucción, autor y propulsor de la Ley 39 de 1903. Orgánica de Instrucción Pública, que rigió hasta fines de los años veinte). En la Academia se colocaban «los cimientos de una nueva historia de nuestra patria» según expresó el primer presidente de la institución Eduardo Posada. Propósitos que se precisaron en el primer decenio del siglo para contribuir a la consolidación del Estado Nacional después de la crisis de la Guerra de Los Mil Días y fermentar el amor patrio y la identidad colombiana en momentos en que la pérdida de Panamá hería el orgullo nacional. La Academia Nacional y las filiales y Centros de Historia que fueron creándose en los Departamentos encontraron en el positivismo científico imperante en la época las bases teórico-metodológicas propicias para hacer una historia objetiva que contribuyera a la reconciliación nacional, el fortalecimiento del Estado y la convergencia de intereses económicos de algunos sectores de los partidos antagónicos.

Por su parte, la reforma educativa en concordancia con la religión católica dio prioridad a la formación moral y patriótica, de modo que a la Historia de Colombia -junto con la Religión, la Cívica y la Geografía-, se le asignó una impor-

tante función educadora en primaria y en las Escuela Normales. La armonía entre el conocimiento histórico que creaba la Academia y la historia que se enseñaba en primaria y en las Normales alcanzó su punto culminante en 1910 cuando la institución -en el marco de la celebración del Centenario de la Independencia- premió y adoptó como texto oficial para secundaria la *Historia in extenso* de los académicos Jesús /Haría Henáo y Gerardo Arrubla y para primaria el *Compendio* de la misma. Con esta obra la Academia estableció los criterios de la docencia histórica, pues los autores explicaban en la introducción que la historia en sí misma tiene un valor educativo: «Contribuye a la formación del carácter, moraliza....cultiva eficazmente la memoria y la imaginación, ilustra la razón, da variadas y múltiples lecciones instructivas y recreativas...»¹⁰. Los autores se proponían que el estudiante encontrara en los hombres del pasado modelos de vida, «rasgos de virtud y heroísmo» que deben imitarse, y sobre todo, la formación de una conciencia y un orgullo de colombianidad porque, según agregaban en la Introducción «bien estudiada [la Historia] es verdadera escuela de patriotismo porque hace conocer a la patria desde la cuna, amarla y servirla con desinterés y asegura su porvenir manteniendo la integridad del carácter nacional».

En síntesis, el texto oficial de Historia de Colombia, en el marco de la erudición y el positivismo académicos presentaba una revitalizada tendencia romántica, exaltadora ya no de ideologías y personajes de partidos sino de la Nación y el Estado colombianos y sus grandes constructores en el pasado. El *Compendio* se convirtió en el «catecismo de Historia» de los niños colombianos y la *Historia in extenso* en la «verdadera historia» del país para los estudiantes de secundaria, los maestros, profesores y profesionales. Esta obra que tuvo el respaldo de la Academia -nunca repetido con otro texto- sobrepasó el ámbito educativo y persistió mucho después que hubiera cesado la política educativa que lo impuso. Es el texto "que más ha influido en la formación histórica de los colombianos en el presente siglo", como destaca el historiador Javier Ocampo López,¹¹ Los libros han tenido más de treinta ediciones y en 1984 la Academia lo reeditó en la Colección *Complemento a la Historia Extensa de Colombia*-, para 1987 salía la tercera edición en esta nueva colección. La persistencia de este manual de enseñanza de historia de Colombia «que ha sido durante más de cincuenta años la visión, la interpretación educadora de los colombianos», según expresa Gonzalo Hernández de Alba en el prólogo de la edición, suscita numerosos interrogantes sobre el porqué de esta larga duración.

4.2 Segundo periodo: La Historia en la reforma y expansión educativa (1924 -1945).

El período de armonía entre la ciencia y la docencia de la Historia en función de la identidad nacional finalizó en los años veinte, en el contexto de la primera posguerra mundial, el desarrollo capitalista, la danza de los millones, el crecimiento urbano, las influencias europeas (con exclusión de lo español) y la modernización bajo el mandato presidencial de Pedro Nel Ospina. La necesidad de modernización coincidió con otras inquietudes intelectuales de extender y actualizar la educación y dieron vida al movimiento denominado *Reforma instruccionalista*. El proyecto de la Misión Pedagógica Atemana, solicitada por el Congreso e invitada por el gobierno (1924) y la penetración de los principios de la Escuela Nueva, con la visita del pedagogo suizo Ovide Decroly (1925) al Gimnasio Moderno de Agustín Nieto Caballero, crearon grandes expectativas y polémicas. La jerarquía eclesiástica, los intereses regionales y los sectores recelosos del intervencionismo estatal se opusieron al plan de reforma de la Misión Pedagógica y al sistema decroliano. Sin embargo, las nuevas concepciones sobre la Educación fueron abriéndose paso; ejemplos de ello fueron el cambio de nombre del Ministerio de Instrucción Pública por el de Educación Nacional, la obligatoriedad de la educación primaria (aunque mediatizada), las inquietudes por la educación física y las instalaciones modernas opuestas al tradicional «claustro».

Participando de la corriente reformista, Rafael Bernal Jiménez, Director de Instrucción Pública del departamento de Boyacá, contrató al pedagogo alemán Julius Sieber para dirigir la Escuela Normal de Varones de Tunja (1926), que creó el Curso Suplementario para especializar a los maestros en las materias que habrían de enseñar. El Curso fue la semilla de la Facultad de Educación de Tunja.

En el contexto inicial de la Reforma instruccionalista la Historia parecía no tener cabida entre las materias que tienen la finalidad de «preparar al niño para la vida y por la vida» (el lema de L. Ermítage, el centro escolar de Decroly en Ginebra). Se le consideraba entre las materias que fomentaban el verbalismo y la memorización. Ya antes de la reforma instruccionalista, la Historia de Colombia había quedado reducida sólo a un año en el bachillerato clásico. Las inquietudes modernizadoras se centraban en la psicología para la educación y en las matemáticas, física y química.

En este período se sucedieron frecuentes reformas (1927, 1930, 1932, 1934, 1936) desde el último gobierno conservador hasta las del liberalismo bajo el presidente Olaya Herrera y los nuevos rumbos que le trazó a la educación «la revolución

en marcha» del presidente López Pumarejo, Estas últimas reformas caracterizadas por las agrias polémicas entre los dos partidos, y entre el gobierno y la Iglesia. Hubo logros importantes como la obligatoriedad de la educación primaria, la concepción del bachillerato como etapa educativa de formación cultural propia y no solamente de preparación para la universidad como se entendía hasta entonces, establecimiento de planes de estudios comunes a los colegios urbanos y rurales, e igualdad de educación de las niñas a las de los varones. Simultáneamente y por iniciativas regionales se produjo un avance muy significativo para la docencia de la Historia: la creación de la Sección Histórica y Geográfica en los estudios de las recién creadas Facultades de Ciencias de la Educación (Timja, Bogotá y Medellín) con la finalidad de especializar a los docentes de secundaria y escuelas normales.

Siguiendo las orientaciones de la Escuela Nueva, la enseñanza de la Historia en primaria se impartió desde entonces globalizada con la Geografía y la Cívica, resultando más didáctica y vivencial (visitas a lugares históricos y sitios de interés geográfico), pero los contenidos específicos de Historia se mantuvieron en las líneas romántica y erudita del período anterior. En las escuelas normales y el bachillerato la Historia universal cobró importancia, para contribuir junto con la Geografía universal a la apertura y el conocimiento del mundo exterior. Los contenidos de aquella conservaban el enfoque positivista vigente en los años cuarenta, aunque ya aparecían laicizados e independientes de la historia sagrada de tanta importancia en la etapa anterior. En las escuelas normales surgieron los primeros estudios de Arqueología y Etnología general y americana, con los cuales comenzó la obligatoriedad y modernización del estudio de nuestras culturas indígenas prehistóricas y actuales. Otra novedad del periodo fue la enseñanza de la Historia de América en el tercer año de bachillerato. Fruto de la apertura modernizadora y de la «Convención sobre enseñanza de la Historia de América», pactada en la Conferencia Interamericana de Montevideo en 1936. En cambio, los cursos de Historia de Colombia sufrieron una disminución en la intensidad horaria entre 1936 y 1939.

A nivel universitario, en la Facultad de Letras de la Universidad Javeriana que había sido restablecida en 1930, y de la Universidad Pontificia Bolivariana, fundada en 1936, se abrieron cursos de Historia Universal y de Colombia, con fines de formación humanística. Desde 1942, los cursos de vacaciones de la Javeriana iniciaron la capacitación de docentes de secundaria en todas las disciplinas que enseñaban; entre ellas de Historia y Geografía.

mientras tanto, las tareas investigativas continuaban a cargo de la Academia

Nacional de Historia -que desde 1928 adoptó el nombre que conserva de Academia Colombiana de Historia- y de las academias y los centros regionales de historia. Sin embargo, ya en este periodo al margen de las academias surgían algunos autores que anunciaban el interés por la historia económica y las influencias de la sociología y de la historiografía marxista. Otros iniciaban publicaciones sobre movimientos y sectores populares. Por otra parte, paralelamente a los académicos que publicaban y dictaban clases en colegios privados y públicos, aparecieron desde 1936 los primeros licenciados en Historia y Geografía, especializados en la docencia de estas materias.-Hábían sido formados, o tenían influencias, de científicos europeos refugiados en Colombia durante la Segunda Guerra Mundial; entre ellos el antropólogo Paul Rivet, fundador del Instituto de Antropología. *A mediados de los años cuarenta, el cultivo de la ciencia histórica y su docencia no eran exclusivos de las academias, aunque importantes académicos continuaron su labor docente.*

4.3 Tercer período: Estancamiento de los programas de docencia y revisionismo académico (1946 - 1962).

El periodo abarca las administraciones de los presidentes conservadores, la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla y los comienzos del Frente Nacional. Un periodo crítico en la dinámica del país que estimuló los grandes cambios en los estudios históricos que se vivirían en el decenio siguiente. En 1946, la enseñanza de la Historia continuaba centrada en el bachillerato, las Facultades de Educación y las Escuelas Normales. El énfasis se ponía en la Historia Universal. Los hechos violentos del 9 de abril de 1948 repercutieron notablemente en las políticas educativas y la enseñanza de la Historia, pues el gobierno impuso la docencia de la Historia de Colombia en todos los grados, estableció los criterios para escoger cuidadosamente los profesores de Historia y asignó a la Academia, las academias y los centros regionales la «suprema vigilancia de los programas, los textos y todos los elementos vinculados a la enseñanza de la Historia», y que asesorasen al Ministerio de Educación en la preparación de los textos y elementos audiovisuales necesarios para la celebración de las efemérides patrias. Un rígido sistema de inspección reemplazó las liberalidades del periodo anterior.

En aquella coyuntura crítica, el gobierno acudió a la Historia, la vida de los proceres y los símbolos patrios como elementos que fortalecerían la paz, el orden y la unidad de la Nación. El texto de Henaoy Arrubla adquirió una renovada vigencia y la asignatura de Historia de Colombia, prácticamente desplazada hasta entonces, se consolidó en detrimento de la Historia Universal cuya intensidad se redujo y de la Historia de América que desapareció. La confianza en la «educación

patriótica» fue llevada a extremos pues se impuso obligatoriamente la Cátedra Bolívariana no sólo en los colegios sino también en las universidades. La finalidad de la misma -según su creador el presidente Urdaneta- era «fortalecer el patriotismo de las nuevas generaciones».

Pero esta política educativa no contó con el apoyo monolítico de la Academia de Historia, Si bien un grupo de académicos asesoró al gobierno en los programas, los textos y la formación de maestros durante los años cincuenta, otros académicos participaron en los cambios que se daban en la institución desde el ingreso del expresidente liberal Eduardo Santos e historiadores como Germán Arciniegas, cuyos intereses investigativos no se orientaban hacia los héroes tradicionales y nacionales sino hacia figuras regionales y populares. Además, la Academia se concentraba en la elaboración de *la Historia Extensa de Colombia*. De manera que el interés prioritario de muchos académicos no era ya la asesoría educativa que le encomendaba el gobierno, con lo cual comenzó a debilitarse la relación entre el conocimiento que ella generaba y la docencia en las aulas. Prueba de ello es que los textos de Historia de mayor difusión en aquellos años no fueron escritos por académicos. Por otra parte, en la Escuela Normal Superior (de Tunja) se desarrollaban trabajos investigativos; varios de sus egresados completarían su formación en universidades extranjeras y traerían a Colombia las nuevas tendencias de la historiografía europea. En resumen, el enfoque romántico de los programas oficiales de historia contrastaba con el desarrollo de los estudios históricos en la Escuela Normal Superior y con el movimiento revisionista de los temas y la crítica histórica, que planteaban nuevos historiadores ajenos a la Academia, pero que habrían de influir en ella, incluso algunos por ingreso a la corporación.

Mientras, continuaban los Cursos de Historia Universal, americana y de Colombia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Javeriana, en la Bolívariana y también en las universidades oficiales que tenían facultades de Filosofía y Letras. Su finalidad era la formación humanístico-social y en los cursos de vacaciones, además, la capacitación docente.

4. 4 Cuarto período: Nueva Historia, auge investigativo y docente (1962 - 1980)

La ciencia histórica y su docencia no fueron ajenas a los grandes cambios económicos, políticos, sociales y religiosos de la coyuntura de los años sesenta: momentos críticos en la guerra fría, la revolución cubana, el muro de Berlín, la crisis de los proyectiles nucleares, el Concilio Vaticano II. los pactos de integración econó-

mica latinoamericana, las guerrillas, para no citar sino los más notorios de aquellos años. En 1962 el Ministerio de Educación llevó a cabo una nueva reforma del sistema, los planes de estudio y los programas de Educación Media¹³. La Reforma se inspiraba en las recomendaciones del Seminario Interamericano sobre Educación Secundaria celebrado en Santiago de Chile sobre métodos, y en la Conferencia Regional de Punta del Este sobre reformas estructurales en la educación secundaria. Foros reunidos en el marco de la política de la Alianza para el Progreso y de las decisiones de la OEA hacia el régimen revolucionario cubano.

Los nuevos programas asignaban a la Historia numerosas funciones de formación moral, cívica y democrática de los alumnos; entre ellas la comprensión y defensa de los derechos humanos, conciencia de que somos parte de la comunidad universal, formación de criterios ante los hechos y apreciación objetiva de los fenómenos actuales. En las orientaciones metodológicas, el Ministerio proscribió los métodos que reducen al alumno a una actitud meramente receptiva y dictó normas para un aprendizaje investigativo. Pero a pesar de los objetivos y la actualización metodológica, los contenidos temáticos continuaron, en general, repitiendo la tradicional historia de gobiernos y guerras. Entre los aportes más positivos figuró el restablecimiento de los estudios de Prehistoria, en la asignatura Prehistoria general, americana y de Colombia en el primer año para «formar conciencia de que la sangre y los sentimientos de los indios están vivos en nuestro pueblo» y «comprender todas las tendencias y pasados que se funden en nosotros». Al contrario, resultó muy perjudicial la supresión de la Historia de América y que los procesos de conquista, independencia y participación en los problemas de la posguerra pasaran a ser unidades de la Historia Moderna, Contemporánea y de América en tercer año de bachillerato. La Historia de Colombia, reducida a cuarto de bachillerato abarcaba solamente los siglos XIX y XX; aprendizaje crítico que se pretendía iniciar con las bases adquiridas en la primaria.

Las fallas de los programas oficiales quedaron compensadas en parte porque los profesores tuvieron desde 1965 los diez primeros tomos de la *Historia Extensa de Colombia* con la cual coronaba meritorios esfuerzos la Academia. Ella fue también la anfitriona del *Seminario de Métodos de investigación y Enseñanza de la Historia*, convocada por ASCUN (Asociación Colombiana de Universidades) y el Colegio Máximo de las Academias de Colombia en septiembre del propio año. Las recomendaciones investigativas y didácticas -entre éstas el reclamo de intensificar la Historia de Colombia en secundaria- demostraron gran preocupación por el desarrollo de la investigación en las universidades y la creación para ello de" departamentos o institutos de historia, Nuevas academias re-

gionales existían ya para ese año en que también se fundó la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica bajo los auspicios de la Universidad Pontificia Bolivariana.

El gran interés nacional por los estudios históricos coincidió con el movimiento de renovación y modernización de las universidades que patrocinaba ASCUN con el Gobierno y una Misión asesora de la Universidad de California. Resultado de investigaciones, seminarios y recomendaciones fue la creación de Facultades de Educación con especializaciones en las diversas disciplinas que se enseñan en secundaria y la departamentalización académica para desarrollar cada ciencia en particular. Todo ello influyó en los estudios históricos en doble vertiente: una docente y otra investigativa. Se multiplicaron los centros de profesionalización de los licenciados en Historia y Geografía. Hasta entonces solamente las dos universidades pedagógicas de Bogotá y Tunja impartían esta formación especializada, pero en 1979 ya 36 universidades tenían carreras para formar docentes de la Historia en secundaria (la mayoría de las licenciaturas se cursaban en Historia y Geografía, y algunas en Historia y Filosofía). Así los estudios históricos se sistematizaron en planes especializados y se abrió paso un mayor respeto hacia el carácter científico de la Historia y el ejercicio de su docencia en bachillerato. El auge de la profesionalización mejoró sensiblemente la metodología de la enseñanza, pero no significó de inmediato una actualización de enfoques y contenidos temáticos en la formación histórica de los futuros docentes. En parte por la necesidad de conciliar las asignaturas con las de los programas oficiales que debían explicar y respecto a la Historia de Colombia por la influencia que aún ejercía la historiografía tradicional.

La segunda línea favorecida por la renovación universitaria fue la investigativa. La formación de investigadores comenzó en los departamentos de Historia creados en la Universidad del Valle (1963), la Universidad Nacional (1966) y la Universidad Javeriana (1968). los cuales abrieron especializaciones o carreras de Historia. Estos departamentos influyeron también en la comentada formación de docentes porque asumieron las asignaturas de Historia de los planes de licenciatura. Estos departamentos de Historia y los que se fundaron en los años setentas no fueron ajenos a *La Nueva Historia*, el movimiento de cambio, de ruptura, con la historia tradicional tanto en su línea romántica como en su línea positivista que se propagaba por Latinoamérica. En La Nueva Historia concurrían las concepciones y métodos de historia demográfica y social de la Escuela francesa de los Annales, los enfoques cuantitativos de la New Economic History, de Chicago, y las teorías y temas de la historiografía marxista. La Nueva Historia se dio a conocer en Colombia en 1963 con la publicación del *Anuario Colombiano de Histo-*

rió Social y de ja Cultura, de la Universidad Nacional, bajo la dirección del profesor Jaime Jaramillo Uribe, pionero del movimiento. En reemplazo de la historia político-militar y biográfica predominante en el quehacer de las academias, los autores de La Nueva Historia se volcaron a investigar temas de historia social, historia demográfica y, desde los años setentas, mostraron sus preferencias por los temas económicos, especialmente del agro. Los tres tomos del *Manual de Historia de Colombia*, editados en 1978, parecieron ser. por algún tiempo, la nueva y «verdadera» historia de Colombia.

En los años setentas ya era realidad la ruptura entre las academias y los universitarios de La Nueva Historia. Naturalmente, el debate se dio principalmente en torno a los temas e interpretaciones de la Historia de Colombia y una oportunidad para el choque la proporcionó el nuevo Plan de Educación Secundaria, establecido por el Gobierno con propósitos de diversificar el bachillerato, además para proscribir totalmente el memorismo, el «dictado» de notas y la repetición literal de lecciones en el aprendizaje de las ciencias sociales. El Ministerio enfatizó en desarrollar capacidades de crítica y proporcionar al alumno una comprensión de las sociedades y sus cambios. El nuevo plan estableció cursos de Historia de Colombia en primero y cuarto de bachillerato e hizo resurgir la Historia de América (en segundo año). El programa de cuarto año se titulaba Historia Económica de Colombia, fue elaborado por la Academia, era flexible para desarrollar diferentes énfasis y tendía a una historia integral. A pesar de los cambios, la autoría de la Academia y algunos objetivos de la asignatura fueron motivos suficientes para que muchos profesores de las nuevas tendencias historiográficas lo catalogaran como programa tradicional. El resultado de la ruptura y el debate posterior entre las academias y La Nueva Historia, agudizó las divergencias entre la investigación histórica, las políticas educativas respecto a la Historia y la docencia en las aulas.

En primer término, varias universidades -nuevos centros de la creación científica de la historia- hacían esfuerzos para formar historiadores profesionales y fomentar la investigación, mientras que los nuevos programas de historia para secundaria reducían la intensidad horaria de sus asignaturas a la mitad del tiempo que tenían en el plan de 1962 y no daban espacios ni estímulos para que los bachilleres estudiaran carreras de Ciencias Sociales. En segundo lugar, como La Nueva Historia tuvo gran fuerza en las universidades, especialmente las oficiales, se produjo un desajuste entre la formación prioritariamente económica y social que recibían los futuros docentes y los programas que debían desarrollar, por ejemplo de Historia de Colombia en primer año y de Historia Universal, que se mantenían en la línea de la historia política y militar. En muchos casos la

nueva formación recibida y luego transmitida en secundaria respondió más a la ideología marxista imperante en aquellos años que a los lineamientos y objetivos del Programa oficial. Por su parte, las academias tampoco se vieron reflejadas en los nuevos programas oficiales por la reducida intensidad horaria de las historias, especialmente de la Historia de Colombia cuya mayor importancia continuaron reclamando de los gobiernos. Sin negar el saldo positivo del pluralismo investigativo y de corrientes historiográficas que se vivió en los años setentas y comienzos de los ochentas, quedan serias dudas sobre el influjo positivo que ejerció en la docencia.

La convergencia entre los nuevos conceptos y trabajos científicos y la enseñanza se lograba solamente donde profesores y textos ampliaban, profundizaban y actualizaban los contenidos de los programas oficiales y los métodos de aprendizaje. Quizás el programa menos rígido y desactualizado fue el de Historia de América. El interés por el conocimiento del pasado y la aguda problemática de América Latina dieron importancia a los trabajos y los textos de enseñanza de esta asignatura durante los dos decenios siguientes. Tanto en secundaria como en la universidad. En cambio, la Historia Universal perdió su tradicional importancia en el comprimido programa de bachillerato que la redujo a un año, con dos horas semanales de clase y bajo el singular nombre de Historia del Antiguo Continente. En el ámbito universitario, también el interés y apasionamiento por América Latina y Colombia marginaron a la Historia Universal.

4.5 El fin de siglo

Mayor discordancia entre centros creadores del saber histórico y la docencia en las aulas se dio a mediados del decenio de los ochentas. Por una parte, cuando se desató una fuerte crítica de la Academia hacia algunos textos de enseñanza de Historia de Colombia que, entre otros puntos de discrepancia, marginaban a las grandes figuras políticas y militares de la independencia. La polémica fue aguda y la prensa se hizo eco de ella. Por otra parte, la investigación en las universidades -ya con apoyo de algunas instituciones oficiales y privadas- tomó desde entonces mayor importancia, arrojando nuevas informaciones y luces sobre el pasado nacional y continental y es parte esencial en la formación de los docentes. Pero es tan vanada y particular que se aleja cada vez más de las posibilidades de que los licenciados -también los historiadores profesionales- logren las síntesis o comprensiones integrales de la dinámica nacional, americana y mundial que se necesitan para una idónea enseñanza de la Historia a los alumnos de secundaria, de escuelas normales y hasta de licenciatura en Ciencias Sociales. Esta dificultad se ha venido agravando con los programas de Ciencias Sociales inte-

gradas que estableció la Reforma Curricular de la Educación Básica aplicada en secundaria desde 1990. La integración, experimentada sin éxito en otros países, obliga a los docentes a dictar geografía e historia por igual, eliminando la especialización que de hecho existía entre docentes de geografía y docentes de historia.

Al finalizar el siglo, apreciamos el éxito en los cambios teóricos y metodológicos que logró el movimiento de La Nueva Historia, pero no es ni pretendió ser una Escuela de Historia y su dinamismo se dispersó en centenares de proyectos y líneas de investigación que enriquecen el conocimiento histórico. Sin embargo, muchos de los temas objeto de investigación no tienen cabida en programas docentes de secundaria y aún en muchos de universidad. Tampoco se facilitó a principios del decenio satisfacer el renovado interés por la Historia Universal, especialmente la europea cuando se produjo el derrumbe de los Estados socialistas en Europa y la disolución de la Unión Soviética. Gradualmente, las universidades están respondiendo a este renovado interés y necesidad de conocimiento de Historia Universal y de la coyuntura actual, pero los programas oficiales de secundaria no satisfacen las urgencias del saber histórico actual y la integración no concede a la Historia de Colombia el espacio necesario y particular que exige la formación de una conciencia histórica nacional.

En cuanto a la Academia y las academias regionales si bien continúan su ritmo y temáticas de trabajo, también se renuevan con el ingreso de miembros que trabajan la vida cotidiana, las artes y la recreación, la educación, la presencia femenina en la Historia, las etnias africanas, las relaciones interamericanas y otros temas diferentes a los tradicionales. La violenta polémica entre Historia Académica y Nueva Historia parece superada. Un testimonio de esto es la colaboración de historiadores de ambas corrientes en obras colectivas, como la ***Nueva Historia de Colombia*** en 9 volúmenes. Así las divergencias entre centros de creación del conocimiento histórico, o sea, las academias y las universidades se van atenuando, aunque persisten las preferencias temáticas y metodológicas que las diferencian.

Citas Bibliográficas

¹ *El título original con el que fue registrado por la Librairie Armand Colin es Apoilogie pour l' Histoire on Metiera 'historien.*

² *Marc Bloch. Introducción d Id Historid. México-Buenos Aires. Breviario del Fondo de Cultura Económica f. Edición en español, pág. 39.*
lb Ídem, pág. 39.

³ *lb ídem, pág. 39.*

⁴ *Gabriel Giraldo Jaramillo «La enseñanza de la Historia en Colombia.» En Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XXXIX. Nos. 447 y 448, 1952, págs. 100-110.*

⁵ *Presentado en el Simposio «Manifestaciones culturales de la sociedad colombiana contemporánea» que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, en noviembre de 1979, y se publicó en Universitas*

([>] *Los dos coautores del trabajo son los profesores de la Universidad Pedagógica Mercedes González y Fernando Jannon, éste último Director, en aquella fecha, del Departamento de Ciencias Sociales de dicha universidad. Aunque el «Análisis - diagnóstico de la Educación en el área de Ciencias Sociales» no se publicó, hay apartes del mismo en diversas publicaciones del ICFES, por ejemplo en Diagnóstico de la Educación Superior 1973-1983, Bogotá. 1983.*

Bogotá, Medellín, Cali, Santa Fe y Pasto.

H Bogotá. Cali, Cartagena. Barranquilla, Neiva, Ibagué, Pereira, Armenia, Tunja, Bucaramanga y Sincelejo.

y Academia Boyacense de Historia. Inaugurada solemnemente el 7 de agosto de 1904 como Academia de Historia de Antioquia. y el Centro de Historia de Tunja, el primero de los centros creado, el 9 de abril de 1905. Más tarde se fundaron el Centro de Historia de Cartagena (1911) y el Centro Vallecaucano de Historia (1912).

i" Todas las oraciones entre comillas son de la introducción de la edición de 1910.

" Pela historiografía romántica y académica a la Nueva Historia de Colombia. En Gaceta 12/13. Bogotá, Colcultura, julio-diciembre de 1977, pág. 65.

i, Decreto 2388 del 15 de julio de 1948.

lj Decreto 45 de 1962 y disposiciones reglamentarias.

u Decreto 080 de 1974.

de su fundación 1902-1972. Bogotá, Kelly, 1972.

Academia Colombiana de Historia. *Informes anuales de los Secretarios de la Academia. Durante los primeros cincuenta años de su fundación 1902 -1952.* Bogotá, 1952.

Aguilera, Miguel. *La enseñanza de la Historia en Colombia.* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1951.

Andrade S. J., José Celestino. «Comentarios sobre apertura, cursos conferencias del Curso de Letras». En *Revista Javeriana* No. 3, Suplementos 20, 22 y 26, 1935.

Arboleda, S. J., José Rafael. «*La Universidad Javeriana 1930-1980*». En *Universitas Humanística* No. 13 Documentos para la Historia de la Universidad (Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras), Número extraordinario en homenaje del Departamento de Historia a la Universidad en los 50 años del restablecimiento, (diciembre de 1980), págs. 5 - 7.

Arciniegas, Germán. «De la reforma universitaria». En *Revista Cromos*, Vol. XVII. No. 391 (febrero 9 de 1924).

Bernal Jiménez, Rafael. *La educación, he ahí el problema.* Bogotá, 1949.

Bohorquez Casas, Luis Antonio. *La evolución educativa en Colombia.* Bogotá, Cultural, 1956, págs. 436-455.

Cacua Prada, Antonio. «La enseñanza de la Historia en Colombia». En *Boletín de Historia y Antigüedades* No. 766, 1989, págs. 641-660.

_____ *Historia de la Educación en Colombia.* Santafé de Bogotá. Academia Colombiana de Historia, 1997.

Carrasquilla, Rafael María. «Lo nuevo y lo viejo en la enseñanza». En *Obras Completas*, tomo I, vol. I. Bogotá, 1961 págs. 275-335.

Código de Instrucción Pública. Anotado por Pedro Manuel Carreño. Bogotá, 1911.

Colmenares, Germán. «La batalla de los manuales en Colombia». En Michael Ríchenberg (comp), *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica.* Buenos Aires-Madrid-Frankfurt, Alianza/Flacso/Georg Eckert institut. 1991, págs. 122'-134.

_____ «*Perspectiva y prospectiva de la Historia en Colombia 1991*». En *Ciencias Sociales en Colombia 1991.* Colciencias, 1992, págs. 251-271.

Lebot, Ivon, «Elementos para la historia de la educación en Colombia en el siglo XX». En *Boletín mensual de Estadísticas*, Vol. XXI, No. 249 (abril de 1972), págs. 125 - 230.

Mejía, Germán, Turriaco, Daniel y Perdomo, María Isabel. "índice general", "Acta del restablecimiento" y "Selección de fuentes documentales". En *Universitas Humanística* No. 13 Documentos para la Historia de la Universidad (Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras), Número extraordinario de homenaje del Departamento de Historia de la Universidad en los 50 años del restablecimiento, (diciembre de 1980), págs. 9-123.

Montenegro, Germán y Montenegro, Augusto. «El país y la Compañía de Jesús en la intranquila década de los 30s". En *Hoy en la Javeriana*, Número extraordinario (marzo 23 de 1987), págs. 4-7 y 10-13.

Meló, Jorge Orlando. "La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada", En Carlos B. Gutiérrez, ed. *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*, Bogotá, Uniandes, 1991, págs. 43-55.

Memorias de Ministros de Educación Nacional, años 1931, 1934, 1936, 1939, 1940, 1942 y 1944.

Memorias de Ministros de Instrucción Pública al Congreso, años de 1912, 1919, 1920, 1922 y 1925

Memorias de Ministros, años 1925, 1926, 1928 y 1929.

Ministerio de Educación Nacional. *Educación colombiana, tomo 11903-1958*. Bogotá, 1959, págs. 120-440.

Molano, Alfredo y Vera, César. «Evolución de la política educativa en el siglo XX. Primera parte 1900-1958». En Centro de Investigaciones (CIUP). Universidad Pedagógica Nacional, 1982.

Montenegro González, Augusto. «Trayectoria y estado actual de la enseñanza de la historia en Colombia». En *Universitas Humanística*, No. 12 (junio de 1980), págs. 173-199.

«Presentación a los Documentos para la Historia de la Universidad Javeriana». En *Universitas Humanística* No. 13 Documentos para la Historia de la Universidad (Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras), Número extraordinario de homenaje del Departamento de Historia de la Universidad en los 50 años del restablecimiento, (diciembre de 1980), págs. 3-4.

«El Departamento de Historia: su historia y sus programas" En *Boletín de Historia*. Vol. 2, No. 3 (Pontificia Universidad Javeriana, enero-junio de 1985), págs 11-19.

«Veinticinco años de la Carrera de Historia". En *Memoria y Sociedad*, Vol. I No. 1 (noviembre de 1995), págs. 7-16.

«la enseñanza de la Historia en Colombia entre 1902 y 1945. De la armonía entre ciencia y docencia de la historia al auge de la renovación pedagógica". En *Boletín de Historia y Antigüedades* No. 800 (enero, febrero, marzo de 1998), págs. 129-166.

Mora, Luis María. «Sobre enseñanza de Historia». En *Revista del Colegio Mayor del Rosario*, Vol. VII No. 61 (marzo de 1911), págs. 110-115.